

## AFRICA, HUMILLADA

### II

#### CHAD

El Gobierno del Chad se enfrenta, desde hace más de diez años, a una guerra mortífera con los rebeldes del FROLINAT, organización que aglutina a los chadíes de las regiones septentrionales—principalmente Borku, Ennedi y Tibesti—que reclaman un estatuto de autonomía<sup>1</sup>. Durante tan largo período de tiempo, los combates han ocasionado millares de víctimas y considerables devastaciones. La guerra civil del Chad es, por lo tanto, otro ejemplo sangriento de las graves diferencias internas que existen en la mayoría de los Estados africanos, nacidos a la independencia como conjuntos artificiales y heterogéneos. En el caso del Chad la influencia étnica, religiosa y lingüística entre las poblaciones islámicas del Norte y las etnias animistas del Sur—para esquematizar el problema en sus rasgos esenciales—han creado un fermento de antagonismos que se viene saldando, desde hace más de una década, en los campos de batalla ante la indiferencia de los organismos internacionales, que procuran olvidarse de la tremenda matanza. Los rebeldes musulmanes están más emparentados, desde el punto de vista étnico o religioso, con grupos tribales de Libia que con los Sara y otros grupos de población del Chad. Por ello cuentan con la simpatía y el apoyo material de Libia y Argelia, lo que complica el problema.

A su vez, junto con esta rebelión interna, Chad mantiene pleitos fronterizos con Libia y Nigeria. En el caso de Libia, la diferencia consiste en que una parte del territorio septentrional del Chad—la llamada «franja de Auzu»—permanece ocupada por tropas libias cuya retirada exige el Gobierno chadí. En el segundo caso, Chad y Nigeria disputan por los límites a través del lago Chad. Ambos pleitos son consecuencia de los artificiales límites fronterizos trazados en la época

<sup>1</sup> JULIO COLA ALBERICH: «Las guerras olvidadas de Africa», Revista *Mundo*, Barcelona, número 1.607.

colonial, que no se ajustan a la realidad y que provocan constantes tensiones en el continente.

Durante una rebelión tan prolongada, el primitivo FROLINAT ha experimentado varias escisiones. Uno de sus dirigentes, Gukkuni Ueddei—hijo del Derdei, jefe espiritual de los Tubu—, dirigió las fuerzas del norte del FROLINAT, «segundo ejército», de 1969 a 1971. Estas fuerzas operan en la región donde viven los nómadas y su autoridad es reconocida por 60 u 80.000 personas. Ueddei pasó a la disidencia y se transformó en el adjunto del nuevo comandante del «segundo ejército», Hissene Habre, a quien desplazó el 18 de octubre de 1976. Se desconoce actualmente la suerte corrida por Habre, al que acusó el FROLINAT de ser «agente provocador al servicio de Francia». Otra tendencia surgida del FROLINAT es la que dirige El Baghalani.

En esta síntesis vemos que el país se enfrenta a una serie de problemas similares a los que se ofrecen en la mayoría de los Estados africanos: fronteras artificiales, territorios reivindicados por Estados vecinos, poblaciones discriminadas por el Gobierno central que se alzan en rebeldía armada para reclamar sus derechos, apoyo de los Estados vecinos a los rebeldes, etc.

Para completar este panorama de similitud del Chad con otros países continentales sucede que también el Chad, desde la proclamación de la independencia en 1960, estuvo dominado por un autócrata, Tombalbaye, que empleó los métodos más expeditivos y duros para mantenerse en el poder. Entre otras pruebas, podemos citar que, el 19 de septiembre de 1976, el Consejo Superior Militar daba a conocer los resultados de su encuesta sobre la desaparición de 35 personas detenidas durante el régimen de Tombalbaye. El teniente Mahmud Abde-rrahman, ministro de Justicia, leía un comunicado en el que citaba el caso de dos prisioneros muertos a consecuencia de las torturas. Los otros 33 detenidos habían sido transportados lejos de la capital, en la noche del 15 al 16 de julio de 1973, siendo ejecutados y enterrados en fosas comunes. En definitiva, en Africa los tiranos florecen por doquier.

Por eso causa estupefacción, a quienes conocemos profundamente el continente africano, que se apele a la opinión internacional—poco enterada, en general, de esos problemas—para que apoye solidariamente las «luchas de liberación» en Rhodesia o en Namibia, por ejemplo. ¿Es que, acaso, está liberado el resto del continente de estos feroces dictadores que exterminan a la población africana? No tendríamos ningún reparo que oponer a la «liberación» de Rhodesia si contempláramos al resto del continente disfrutando de unos regímenes políticos

## AFRICA, HUMILLADA

justos y democráticos y a unas poblaciones africanas viviendo en paz y prosperidad. Pero, precisamente por ser objetivos, apreciamos un panorama totalmente distinto: una mayoría de Estados dominados por un sátrapa feroz que se rige por sus caprichos y no por leyes, un Africa atormentada, hambrienta, sumida en guerras intestinas y empapada en la sangre de millones de víctimas que han sido inmoladas desde que se proclamó la independencia y de otros millares que están siendo asesinados diariamente por los innumerables tiranos que se han apoderado del mando. En Rhodesia, ciertamente, no existe igualdad racial, pero jamás se han cometido esas matanzas que se producen constantemente en el resto de Africa. El negro no goza, en Rhodesia, de los mismos derechos que el blanco, pero no se muere de hambre y vive en paz sin temor a ser asesinado por ningún tirano. Ese peligro surgiría en el momento en que se «liberase» su país, bajo el nombre de Zimbabwe, y un nuevo sátrapa se agregase a la numerosa lista de dictadores africanos.

El presidente Mallum escapó a la muerte cuando cerca de él explotaron dos granadas el 13 de abril de 1976. La explosión causó seis muertos y 72 heridos. El jefe del FROLINAT, Abba Sidick, declaraba en Argel que su organización había planeado el atentado. Mallum acusaba a Libia y Argelia de ayudar al grupo rebelde, y, en consecuencia, el 10 de octubre N'Yamena ordenaba el cierre de su frontera con Libia. El general Mallum informaba que había adoptado esa decisión debido «a la actitud equívoca» del Gobierno libio respecto a los rebeldes chadíes encuadrados en el FROLINAT. El 27 de octubre, el coronel Gaddafi, al regreso de un viaje a la República Centroafricana, hacía escala técnica en N'Yamena para estudiar el problema con el presidente Mallum.

Durante la noche del 31 de marzo al 1 de abril de 1977 un comando atacó el cuartel general del Consejo Militar intentando dar muerte a Mallum. Durante la refriega perdieron la vida el teniente coronel Ali Dabu y otras siete personas.

Este nuevo intento de golpe de Estado endureció la postura de Mallum. El 4 de abril eran fusilados los cuatro miembros del FROLINAT condenados a muerte como autores del atentado del año anterior, que habían sido juzgados el 26 de marzo de 1977<sup>2</sup>. El 7 de abril eran fusilados en la capital otros ocho militares y un civil, «principales responsables» del fracasado intento del 1 de abril<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Los ejecutados fueron Hassan Abakar Adef, Yihine Abderrahman, Idriss Yarma y Mahamat Ahmat Taher.

<sup>3</sup> Entre ellos el teniente Brahim Abakar Kumba y el civil Amat Abdelkrim.

COMORES

El presidente Ahmed Abdallah fue depuesto el 3 de agosto de 1975 y algunos de sus seguidores resultaron muertos después del descubrimiento, el 3 de abril de 1976, de un complot para asesinar al actual presidente, Ali Soilih.

El 10 de marzo de 1977, el ministro del Interior informaba que había sido descubierta una «red especial» para favorecer la invasión de mercenarios que tenían la misión de «derrocar al régimen revolucionario». La red, según afirmaba el ministro, había sido «descubierta y decapitada».

El país vive pendiente de su confrontación con Mayotte, cuya secesión se niega a aceptar, a pesar de que la población mahoresa se había pronunciado, por aplastante mayoría, durante el referéndum en el sentido de no integrarse en Comores y continuar siendo departamento francés de ultramar. Pero estos «demócratas» que vociferan para que se implante la «autodeterminación» en otras regiones, no admiten de ninguna forma que la población de Mayotte elija libremente el no integrarse en Comores. Por ello sigue latente el peligro de una confrontación armada entre Moroni y Mayotte.

Ya habíamos citado anteriormente las matanzas de comoríes en Madagascar y no insistiremos. Sólo vamos a hacer constar la paradoja que supone la pretendida «solidaridad africana» que se exhibe en los areópagos internacionales y la realidad de estos feroces genocidios entre africanos que surgen, por doquier, en los más distintos confines del continente y sus islas.

GUINEA-CONAKRY

Desde la proclamación de la independencia, Seku Ture ha regido dictatorialmente el país. Primeramente se dedicó a la persecución de los escasos ciudadanos franceses que permanecieron en Guinea<sup>4</sup>. Durante diez años estuvieron suspendidas las relaciones diplomáticas con París. El 14 de julio de 1975, después de laboriosas gestiones, se llegaba a una reconciliación, se ponía en libertad a 18 franceses que permanecían detenidos acusados de «complot», y sociedades francesas, accediendo a los llamamientos de Ture, procedían a cuantiosas inversiones.

<sup>4</sup> Sobre esta primera fase de la independencia, *vid.* JULIO COLA ALBERICH: «Un significativo incidente soviético-guineano», núm. 60 de esta REVISTA (marzo-abril 1962). También, del mismo autor, «Belicismo africano», núm. 93 (septiembre-octubre 1967) y «Represión en Guinea», núm. 117 (septiembre-octubre 1971).

No obstante, en agosto de 1976, el voluble presidente guineano reanudaba sus ataques contra Francia y algunos otros Estados africanos —especialmente Costa de Marfil y Senegal—, a los que acusa de fomentar la subversión en su país. El motivo real de su fobia contra ambos Estados africanos reside en que ni Abidjan ni Dakar han accedido a sus reiteradas demandas de que le entregasen los miles de exiliados guineanos<sup>5</sup> que se refugiaron allí para escapar a las matanzas desencadenadas por Ture, en las que han perecido decenas de millares de compatriotas en sucesivos baños de sangre.

El 24 de julio de 1976, radio Conakry anunciaba la detención de Diallo Telli —ministro de Justicia y ex secretario general de la OUA (1964-1972), la más prestigiosa personalidad guineana— al que acusaba de estar complicado en una conjura para asesinar al presidente Ture, complot que fue descubierto el 13 de mayo. Otras cinco personas eran detenidas con Telli<sup>6</sup>.

La radio guineana informaba que los conjurados habían facilitado armas a un joven que debía disparar sobre el presidente el 13 de mayo cuando visitara la Universidad. Fracasó el complot cuando Ture anulaba la visita.

Como primera reacción, Ture atacó a Senegal y Costa de Marfil acusándoles de proyectar una agresión a Guinea «desde el parque nacional de Niokolo, en territorio senegalés, vendido por Senghor a los imperialistas».

En el fondo de esta cuestión laten, además de una lucha personal por el poder, las rivalidades étnicas que se mantienen vivas en Africa. Telli es Peul, una etnia que ha sido tradicionalmente enemiga de los Malinké, a la que pertenece Ture. Según Conakry, los conjurados ha-

<sup>5</sup> «Para que Costa de Marfil y Senegal demuestren que cesan en su hostilidad a Guinea y quieren, por el contrario, una cooperación sincera y duradera es preciso que, inmediatamente, pongan a disposición de nuestro país aquellas personas que son condenadas por el pueblo de Guinea y que ante ellos nos han acusado falsamente. Si no lo hacen, es que están a su servicio y son sus instrumentos. En tal caso, mientras que Senghor y Houphouët-Boigny practiquen tal política, no habrán bases posibles de colaboración» (*Jeune Afrique*, octubre 1976).

<sup>6</sup> Se trataba de Seku Tulo, ex embajador en Argelia; Sy Savane, inspector general de los Servicios estatales; David Cámara, responsable del comercio exterior; el capitán Lamine Kuvate, comandante militar de Kindia y el teniente Assane Diallo. Anteriormente, habían sido detenidos Mustafá Ba, del partido único, y Barry Sorry, comandante de la milicia en un barrio de Conakry.

Ture declaraba que Telli había «confesado»: «haber participado en el movimiento subversivo interno para tratar de derribar al régimen... En cuanto al apoyo exterior debía adoptar la fórmula de una intervención militar aérea y naval para apoyar la insurrección interior. Esta ayuda debía proceder de Senegal y Costa de Marfil bajo forma de demostraciones de fuerza respetando los objetivos del movimiento, en particular no derramar sangre para facilitar la reconciliación nacional... Presento mis sinceras excusas al pueblo de Guinea, a su Partido y a su Guía. Pido clemencia al responsable supremo de la revolución para que me permita, mediante mi trabajo y mi devoción, pagar una parte de mis deudas al pueblo de Guinea» (*Jeune Afrique*, octubre 1976).

bían declarado que apoyaban a Telli<sup>7</sup> para que subiera al poder y contaban con ayudas en Futa Yalon, región predominantemente peul.

Con tales pretextos, Seku Ture comenzó una amplia campaña contra el «racismo peul». En un discurso, pronunciado el 22 de agosto, el dictador atacaba violentamente a toda la etnia afirmando que había «desertado del campo de lucha» por su «espíritu racista». Seguidamente agregaba: «Si hoy Guinea no puede entenderse ni con la Costa de Marfil ni con el Senegal, ¿a quién incumbe la responsabilidad principal? Sólo a los cuadros peules. Son ellos, igualmente, quienes inducen a los Gobiernos francés, americano y alemán a actuar equivocadamente... Son sin patria, estos obstinados racistas peules, porque dicen que no son negros. Siempre estuvieron, y aún lo están, a la búsqueda de su patria. Pero no pueden tener patria porque carecen de una línea de conducta que exija el cumplimiento de sagrados deberes. Son dementes que no piensan más que en el dinero... Es la declaración de guerra. ¿Quieren una guerra racial? Pues bien, estamos dispuestos. Estamos de acuerdo y los aniquilaremos inmediatamente no por una guerra racial, sino por una guerra revolucionaria radical.»

«Los aniquilaremos inmediatamente.» Estas palabras, en boca de un dictador tan sanguinario, no constituyen una vana amenaza, como lo está demostrando la durísima represión que ha seguido al discurso. Según informes recogidos por estudiantes guineanos exiliados en Francia y por otros refugiados en Senegal y Costa de Marfil, decenas de millares de peules están siendo asesinados en Guinea.

El dictador—además de que odia al peul—no perdona que los peules de Futa Yalon se contasen entre los guineanos que votaron por la entrada del país en la Comunidad franco-africana durante el referéndum de 1958. El peul sabía lo que le esperaba si accedía a la independencia bajo el mando de Seku Ture, un enemigo racial, y por ello prefería permanecer en la órbita francesa. Un anticipo del talante dictatorial de Ture se había ya registrado en 1956, cuando procedió a organizar matanzas en masa de sus adversarios. El peul conocía la triste suerte que le aguardaba, pero no pudo evitarla porque el voto mayoritario decidió la prematura independencia.

Es preciso hacer constar que no sólo fueron los peules en masa quienes se pronunciaron en 1958 por la Comunidad. Votos contrarios a las pretensiones de Seku Ture se registraron también en otros grupos étnicos—como los Sussu, los Toma e, incluso, entre los Malinké, la etnia del dictador—. El referéndum arrojó un balance de 1.134.324

<sup>7</sup> Cuya suerte no es conocida. «M. Diallo Telli a-t-il été exécuté?». *Le Monde*, 7, 8 noviembre 1976.

«no» y 56.981 «sí». Habib Dewro, guineano exiliado, dirigía a *Le Monde* una carta, publicada en el número de 31 de septiembre de 1976, en la que, entre otras cosas, decía: «Las oficinas electorales estaban dirigidas por estudiantes o intelectuales guineanos, ampliamente partidarios de la idea de la independencia. Más que Seku Ture, que, en realidad, tomó el tren en marcha. Son esos estudiantes e intelectuales quienes aseguraron el éxito del "no", consiguiendo votos cada cual a su manera. Los 59.981 "sí" han sido utilizados por Seku Ture para acusar a una parte de la población: los peules. Tenemos así un ejemplo preciso de la democracia que estimula el PDG (¡Partido Democrático de Guinea!)... No existe problema racial en Guinea, sólo hay un problema de régimen político.»

La «confesión» de Telli—redactada dentro del más puro estilo staliniano—es producto de los refinados suplicios que se aplican en los calabozos de Conakry. En un libro reciente, *Prison d'Afrique* (Editions du Seuil), Jean-Paul Alata—que permaneció cincuenta y cuatro meses encarcelado allí y que fue puesto en libertad gracias a su pasaporte francés—describe las horribles condiciones que reinan en aquellas mazmorras. «Un poder que al sentirse amenazado empuja hasta la locura mortífera su natural inclinación a eliminar a los oponentes reales o presuntos»<sup>8</sup>. «Alata es arrojado un día al espantoso campo de Boiro, florón principal del Gulag guineano. Lo que cuenta es harto conocido: detenidos humillados y hacinados en condiciones atroces, torturas en una "cabinas técnicas", palizas hasta la muerte o "dietas", que es el eufemismo aplicado a la privación total de alimento»<sup>9</sup>.

Ante semejantes antecedentes, irrefutables, puesto que son del dominio público, resulta asombroso que un régimen tan inhumano pueda seguir impunemente su camino de ferocidades sin que su conducta sea censurada en los círculos internacionales. Conakry, en lugar de ocupar el banquillo de los acusados, se ha transformado en fiscal implacable de las conductas ajenas y lanza sus anatemas contra Rhodesia—donde no se cometen tales asesinatos—, ante la aprobación tácita de una opinión pública que dista mucho de estar suficientemente informada. Por lo pronto, para que no se conozcan las barbaridades de Seku Ture, en Francia—por presión del dictador—fue prohibida la venta del estremecedor libro de Alata<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> P.-J. FRANCESCHINI: «"L'Aveu" a Conakry», *Le Monde*, 2 noviembre 1976.

<sup>9</sup> P.-J. FRANCESCHINI, *op. cit.*

<sup>10</sup> El autor, Alata, fue uno de los más directos colaboradores de Seku Turé durante diez años (1960-1970). En 1970 fue acusado de complot. Denuncia el «pseudo-socialismo» de Turé y los medios que emplea su Gobierno: «corrupción, prostitución, delación, poder dictatorial del presidente, arrestos masivos, gracias a confesiones dirigidas, de todos los oponentes» (cfr. *Le Monde*, 24, 25 octubre 1976).

CAMERÚN

El 2 de julio de 1976, el presidente del Camerún, Ahidjo, ordenaba una amplia redada de los elementos disconformes con su política. Ese día eran detenidas millares de personas, que fueron internadas en una veintena de campos de concentración <sup>11</sup>.

El Camerún es un país «dominado por la estatura del presidente Ahidjo» <sup>12</sup>, en el que «se refuerza constantemente el poder en torno a la persona del jefe del Estado, El Hadj Ahmadu Ahidjo» <sup>13</sup>. «En efecto, una lectura atenta de los textos y de la práctica política demuestra que se han utilizado todas las técnicas para asegurar la preponderancia del jefe del Estado: monocefalismo del poder ejecutivo, acumulación de competencias entre las manos del jefe del Estado en detrimento de los otros órganos del Estado... El monocefalismo implica que el presidente de la República no comparte con nadie el poder ejecutivo. El es el poder ejecutivo en toda su plenitud» <sup>14</sup>. En definitiva, Camerún es otra más de las autocracias que existen en el África independiente.

TANZANIA

Tanzania, desde la *Declaración de Arusha*, de 1967, escogió la vía política de una experiencia socialista original, fundada sobre el papel predominante de las colectividades rurales, las *ujamaas*. Durante estos diez años, con tal fachada progresista y con sus estrechos contactos con el bloque oriental, el presidente Julius Nyerere ha podido disfrutar de una buena prensa en Occidente, que le ha otorgado sus bendiciones incondicionales y que, dando por supuesto su talante democrático, no ha considerado necesario indagar en la realidad de los hechos. Ni siquiera la aparición, el 5 de febrero de 1977, en Dar Es Salaam, del nuevo partido único, el Partido Revolucionario, ha sido motivo suficiente como para despertar la sospecha de que el régimen tanzanio no es tan puro ni tan humano como pretende hacer creer. Un especialista en cuestiones africanas, Jean-Claude Pomonti, escribía, con motivo de tal acontecimiento, dos artículos muy interesan-

---

<sup>11</sup> El Comité Internacional Ernest-Ouandié, cuyo objetivo es la defensa de los presos políticos del Camerún, celebraba una sesión en París el 9 de septiembre de 1976 para facilitar información acerca de la «represión política» en dicho país.

<sup>12</sup> PIERRE-F. GONDEC: «Un régime dominé par la stature du président Ahidjo», *Le Monde Diplomatique*, agosto 1976.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

tes<sup>15</sup>, en los que, con suma delicadeza, se transparenta el inmenso fraude que constituye el «socialismo» tanzanio, que no es, en definitiva, sino una dictadura de Nyerere. Por otra parte, el caos económico reina en el país. Algunas frases de Pomonti lo revelan: «Plantadores instalados en las ricas pendientes del Kilimandjaro, los Chaggas prefieren vender fraudulentamente y a buen precio su café a la vecina Kenya que pagar los fuertes impuestos locales. Las grandes plantaciones de la región de Arusha, nacionalizadas en 1971-72, son casi todas deficitarias hoy. Según un informe administrativo, 24 empresas paraestatales han perdido, de 1969 a 1973, el equivalente de más de 100 millones de francos... El déficit de la balanza de pagos ha crecido de 370 millones de chelines en 1972 a más de 2.000 millones de chelines en 1974. La producción de cereales ha descendido un 30 por 100 de 1970 a 1973, y el coste de la vida ha aumentado el 75 por 100 de julio de 1973 a enero de 1975.» Estas breves referencias que hemos entresacado descubren el entramado de penuria y desorganización en que se basa el régimen. Esto explica también que muchos tanzanios se hayan lanzado a la calle reiteradamente para expresar su descontento de forma violenta. Pero la dictadura ha ejercido represiones tan duras sobre los revoltosos, que el propio ministro del Interior, Ali Mwinyi, y el ministro de Estado de la Presidencia para los Asuntos de Seguridad, Peter Siyovelwa, presentaron sus dimisiones y explicaron, el 23 de enero de 1977, que sus renunciaciones estaban motivadas por los «graves abusos cometidos por miembros de la policía y de las fuerzas del orden en el Noroeste del país»<sup>16</sup>. Según referencias fidedignas, estos «abusos» consistieron en el asesinato y tortura de varios revoltosos, que expresaron su descontento por el hambre que reina en dicha región, a causa de la sequía y de la ineficacia gubernamental. Pero Nyerere, en vez de concentrar su trabajo y energías en la búsqueda de una fórmula que remedie la dramática situación de sus compatriotas, dedica la mayor parte del tiempo en planear la «liberación» de Rhodesia, donde los africanos no padecen hambre. Esta obsesión, tan generalizada en Africa, de inmiscuirse en los asuntos del vecino antes de solucionar los problemas propios, está resultando catastrófica para el continente.

Escribe Pomonti que, cuando Nyerere se marcha a descansar a los montes Usambara, «la multitud está obligada a alinearse, durante horas, esperando el paso del presidente». Alude a las «trescientas

<sup>15</sup> JEAN-CLAUDE POMONTI: «Dix ans de "socialisme humain" en Tanzanie», *Le Monde*, 8 y 9 febrero 1977.

<sup>16</sup> Véase *Le Monde*, 25 enero 1977.

o cuatrocientas fortunas» de los privilegiados del régimen que están colocadas en el extranjero. Todos estos antecedentes definen, con mucha claridad, el régimen tanzanio, que no es sino otra de las muchas tiranías que dominan en el continente africano.

Pero Nyerere se encuentra satisfecho de su obra y, como a todos los autócratas, le molestan los consejos. Recientemente, el 13 de febrero de 1977, procedía a un reajuste ministerial, en el cual se advertía el cese de Amir Jamal, ministro de Finanzas y del Plan —que había desplegado una meritoria gestión—, por haber redactado «un informe confidencial en el que recomendaba una pausa en la construcción del socialismo»<sup>17</sup>.

El 10 de febrero de 1977, el Tribunal de Zanzíbar confirmaba la condena a muerte, en la horca, de siete personas, a las que se acusaba de haber participado, en 1972, en la muerte del jeque Abeid Karume, feroz sátrapa de Zanzíbar, que fue vicepresidente de Tanzania.

En su orientación política exterior, Tanzania ha cambiado radicalmente. Después de haber estado ligada a la República Popular de China, desde la guerra de Angola se ha orientado hacia la Unión Soviética. Los soviéticos han construido una base de radar y de misiles al norte de Dar Es Salaam y, desde enero de 1976, han proporcionado consejeros militares al ejército tanzanio. Las visitas a Tanzania, durante el mes de marzo, de Fidel Castro y de Podgorny demuestran la adhesión de Nyerere al comunismo internacional, al que favorece en la medida de sus posibilidades, especialmente colaborando activamente para lograr la destrucción de los regímenes de Salisbury y Pretoria, por medio de la lucha armada, para instalar allí otras dictaduras que entreguen los recursos minerales a la URSS, al mismo tiempo que le facilitan una base inmejorable para controlar la ruta del petróleo, que llega a Occidente desde los países del Próximo Oriente. Moscú concede una importancia capital al dominio —más o menos disfrazado, como en Angola— sobre el cono sur del continente (República Sudafricana, Rhodesia y Suroeste africano), y para conseguirlo le resulta fundamental la cooperación de Nyerere, para guardar las apariencias y hacer creer a la opinión pública internacional que es un anhelo puramente africano lo que no es sino una fuerte aspiración del Kremlin. Por eso se mima a Nyerere y se le facilita el prestigio que supone, ante otros líderes de Africa, la visita

---

<sup>17</sup> JEAN-CLAUDE POMONTI: «M. Sokoine devient premier ministre», *Le Monde* 15 febrero 1977.

de los dirigentes de Cuba y la Unión Soviética. Tanzania se ha transformado, de tal modo, en el peón de brega del comunismo en Africa.

## BURUNDI

El 1 de noviembre de 1976 se producía en Bujumbura un golpe de Estado militar que derrocaba al general Micombero. Se hacía cargo del poder un Consejo Revolucionario Supremo, formado por 30 miembros, todos militares, presidido por el teniente coronel Jean-Baptiste Bagaza. Este ocupaba también la jefatura del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas<sup>18</sup>. El 9 de noviembre, el Consejo Revolucionario nombraba a Bagaza presidente de la República. El teniente coronel Edouard Nzambiabana se hacía cargo de la jefatura del Gobierno.

El teniente general Micombero quedaba detenido después de ser derrocado. El comunicado del Consejo le acusaba de que, bajo su mando, «la situación económica de Burundi iba a la deriva, empujada en todas direcciones por múltiples clanes de políticos egoístas, ávidos de poder personal y de bienes materiales». En definitiva, los diez años que Micombero permaneció en el poder han sido aciagos para Burundi. Micombero fue un personaje sin escrúpulos, que comenzó siendo capitán de la policía y ministro de Defensa. En 1965 había salvado la Monarquía, ahogando en sangre un complot contra Mwambusa IV. La ferocidad con que exterminó a los sublevados motivó que el soberano le recompensara con la jefatura del Secretariado de Estado. Al año siguiente, el 8 de julio, alentó al príncipe heredero, Carlos, para que derrocara a su padre —en cuya tarea le ayudó decisivamente—, ascendiendo al trono con el nombre de Ntare V. El nuevo monarca le testimonió su agradecimiento nombrándole jefe del Gobierno. El 28 de noviembre de 1966, considerándose suficientemente fuerte, Micombero se apoderó del poder y encarceló a Ntare V. En 1972, pretextando el descubrimiento de un complot fomentado por la etnia Hutu para derrocarlo, desencadenó una campaña de exterminio hutu, que fue uno de los genocidios más espantosos que ha conocido Africa: alrededor de 100.000 hutus fueron asesinados por comandos Tutsi —etnia a la que pertenece Micombero—, que los persiguieron hasta la muerte por todos los confines del país. También ordenó, con el mismo pretexto, que fuera asesinado el rey Ntare, que

<sup>18</sup> Bagaza nació en Murambi el 29 de agosto de 1946. Estudió en la Escuela Militar belga desde 1966 a 1970. Después permaneció un año en la Escuela Militar de Arlon, regresando a Burundi en 1971.

permanecía encarcelado, en circunstancias particularmente odiosas. Ese mismo año, Micombero resultó ileso en una tentativa de asesinato. Como puede deducirse de este breve<sup>19</sup> resumen, Micombero ha sido uno de los mayores tiranos que ha producido el Africa independiente.

No obstante, aunque el Consejo Revolucionario ha fomentado la impresión de que uno de los motivos principales de su revuelta contra Micombero radica en el descontento de los oficiales ante su «autoritarismo y métodos de gobierno», más bien parece que la causa reside en el enfrentamiento, en el seno de las fuerzas armadas, de dos clanes rivales de la etnia Tutsi, los Rugurus (septentrionales) y los Bururis (meridionales), por el hecho de ser estos últimos los que habían monopolizado, prácticamente, todos los poderes, debido a que a ellos pertenece Micombero. De todas formas, no es posible suponer que, producido el derrocamiento del sanguinario Micombero, el régimen de Bagaza se vaya a diferenciar radicalmente del de su antecesor, puesto que la población Hutu, mayoritaria, seguirá siendo dominada por los Tutsi. Son las paradojas de la «democracia» africana. Un sector minoritario se impone, a sangre y fuego, sobre la gran mayoría de la población, sin que nadie plantee —especialmente en las Naciones Unidas— el «derecho de autodeterminación de los pueblos». Claro está que, como los opresores y los subyugados son negros, nadie se atreve a invocar este asunto. Resulta más confortable el «problema rhodesiano», donde «una minoría blanca niega la autodeterminación» a los negros, aunque no los extermine, como en Burundi. Para los sesudos varones del areópago neoyorquino, lo único importante es que no gobiernen los blancos. En su opinión, la del organismo internacional donde ocupan sus escaños, el asesinato de cientos de miles de negros carece de importancia, con tal de que sean otros negros sus ejecutores y que pertenezcan a un Estado «independiente».

## CONGO

La turbulenta República Democrática del Congo no encuentra una pausa a sus convulsiones internas. Los nueve años de mandato del

<sup>19</sup> JULIO COLA ALBERICH: «Burundi en la guerra de razas». Revista *Mundo*, Barcelona, número 1.676. «Los tutsi, etnia minoritaria, se entregó a matanzas de una amplitud difícil de estimar, contra los hutu, mayoritarios en el país. La guerra civil que devastó Burundi durante varios meses fue el testimonio de la determinación de las élites de orígenes étnicos diferentes de excluirse mutuamente... Como en el vecino Ruanda, el carácter ancestral de las rivalidades tribales constituye un elemento de explicación de la vida política» (PHILIPPE DECREAENE: «Une société en délire», *Le Monde*, 4 noviembre 1978).

presidente Marien Nguabi<sup>20</sup>—proclamado, mediante un golpe de Estado militar, cuando era comandante del ejército, el 31 de diciembre de 1968—transcurrieron en un ambiente de crisis permanente. Ni el partido único—el Movimiento Nacional de la Revolución (MNR)—ni el rumbo socialista que seguía el Estado lograron el pleno consenso del país. El 18 de marzo de 1977, Nguabi moría a consecuencia de un atentado<sup>21</sup>, sumiendo al Congo en la confusión.

Un Comité militar se hacía cargo del poder, exhortando a la población a «redoblar la vigilancia para salvaguardar por todos los medios la revolución y la unidad nacional, por las cuales el presidente Marien Nguabi ha dado su vida». Se decretaba el estado de sitio, y fuertes patrullas militares recorrían las ciudades.

En la noche del 22 al 23 de marzo era raptado y asesinado, en Brazzaville, el cardenal Emile Biayenda por un grupo de tres personas, presuntos parientes del comandante Nguabi, que fueron detenidas. El Comité militar se apresuró a declarar que «los asesinos del cardenal Biayenda serán castigados de forma ejemplar, de la misma manera que los del presidente Nguabi».

El 22 de marzo fue detenido el ex presidente Alphonse Massemba-Debat. Al ser interrogado, reconoció su complicidad en la muerte de Nguabi. El comunicado del Comité militar aclaraba que el ex presidente reconocía «haber tenido contactos clandestinos con varios miembros de la oposición al actual régimen; haber organizado una red en la que figuraban por lo menos dos de los cómplices del capitán Barthélemy Kikadidi, autor de la muerte del comandante Nguabi; haber organizado sesiones ocultas para recuperar el poder; haber formado ya, de antemano, un Gobierno y elegido un nuevo jefe del ejército; haber previsto la disolución del partido congolés del trabajo y un cambio fundamental del régimen».

El cardenal Biayenda estaba considerado como amigo personal de Nguabi, y además se inclinaba por el socialismo. En 1971 había declarado: «La crítica de Carlos Marx sobre la religión no es completamente falsa», y «El socialismo es la única solución capaz de establecer un orden justo». Por ello, dada la amistad y compenetración ideológica entre Nguabi y Biayenda, ¿por qué los familiares del presidente le escogieron para vengar su muerte? El asunto resulta sumamente oscuro. El Comité militar, pretendiendo explicarlo, difundía un comunicado, el día 23, diciendo: «El arzobispo era partidario del

<sup>20</sup> VICENTE SERRANO PADILLA: «Efervescencia política en el Congo», núm. 128 de esta REVISTA (julio-agosto 1973).

<sup>21</sup> Un «comando suicida» dirigido por el capitán Kikadidi penetró en su residencia, asesinándole y logrando huir.

presidente Nguabi. Ambas personalidades habían trabajado siempre por la paz. No existe ningún conflicto entre la Iglesia y el Estado, y tampoco ninguna relación entre el asesinato del cardenal y el del presidente Nguabi.» Esta información se contradecía con las que había adelantado el Comité militar, en el sentido de que los parientes de Nguabi habían dado muerte al cardenal por venganza. No se aclaraba la incógnita. ¿Qué otra razón, distinta de la venganza, podía haber impulsado a los familiares del comandante a cometer un crimen tan resonante? ¿Es posible imaginar que bajo la tortura—que con tanto éxito se aplica en el Congo, como lo demuestra la amplia confesión de Massemba-Debat—no revelaran sus verdaderos móviles? ¿Cuáles fueron éstos, y de qué suma importancia, para que el Comité militar no se atreviera a divulgarlos?

Moviéndonos en el terreno de las hipótesis, es posible imaginar que los asesinatos de Nguabi y Biayenda estuviesen—contradiendo las afirmaciones del Comité militar—estrechamente relacionados y que obedeciesen a los deseos de ciertos sectores internacionales de que el Congo no variase su orientación interna y exterior. Nguabi, con todos sus defectos, era hombre realista, serio y estudioso<sup>22</sup>, al que no pasaba inadvertida la crítica situación económica de su país, hundido en la bancarrota por un exceso de celo socialista. Por otra parte, en el seno del Comité del partido se dibujaba una oposición a Nguabi que resultaba preocupante. De proseguir el camino de la deterioración económica, el colapso del Congo era inevitable. Por ello, sin mengua de sus convicciones, Nguabi—y esa tesis estaría compartida por Biayenda—había pensado buscar la aproximación a Occidente, única forma de salvar la maltrecha economía y acallar a la oposición que se le enfrentaba en el partido. No se trata de una pura especulación, puesto que Biarnès, en *Le Monde*, ha puesto el dedo en la llaga al confirmar los proyectos de Nguabi. Así, Biarnès afirma: «Parece confirmado un hecho: en el momento en que fue asesinado, Nguabi estaba a punto de aproximarse a Francia y se disponía a reanudar con los Estados Unidos las relaciones diplomáticas, que estaban rotas desde hace varios años. Paralelamente, se mostraba favorable a una pausa en la "revolución", e incluso a cierto retroceso. Esta evolución se debería a las grandes dificultades que encuentra la economía congoleña desde hace meses, debido al descenso de la producción petrolífera, que nunca fue, por otra parte, muy importante (apenas dos millones de toneladas), la interrupción

<sup>22</sup> «El estudiante aplicado y modesto que dirigía el Congo» le califica *Le Monde*, 20-21 marzo 1977. «Otros responsables pasan tres meses en Suiza, otros tres meses en Niza. Yo me consagro a los estudios» (declaraciones de Nguabi al semanario *Etumba*).

de la explotación de potasas y la mala gestión del sector nacionalizado... A falta de una ayuda suficiente del campo socialista, el presidente Nguabi y sus más próximos colaboradores se inclinaban, cada vez más, hacia París y Washington, alentados, según parece, por los presidentes Houphouët-Boigny y Bongo»<sup>23</sup>.

La argumentación parece sólida, aunque Biarnès concluye poniendo en duda que el comandante Nguabi «haya sido víctima de los adversarios de tal evolución», por considerar que la mayoría de los dirigentes congoleños —«más revolucionarios en palabras que en actos»— sostenían los mismos criterios de Nguabi de iniciar el retorno a Occidente. No compartimos esta opinión, porque de todos es sabido que últimamente se había iniciado una fuerte oposición a los planes de Nguabi en el Comité del partido y que el presidente estaba quedando aislado. No obstante, Nguabi, mientras viviese, podía imprimir ese giro al timón del Estado y sofocar cualquier oposición. Si algún círculo extranjero pretendía evitar el cambio de orientación política de Brazzaville, necesitaba, fundamentalmente, eliminar rápidamente a Nguabi, antes de que sus proyectos se convirtiesen en hechos consumados. Desaparecido Nguabi, sus opositores en el Comité del partido, partidarios de continuar a todo trance la línea socialista, se verían desembarazados del único obstáculo que encontraban, y el Congo persistiría en su orientación «revolucionaria». Para coronar la obra, resultaba necesario eliminar también al cardenal, que compartía con Nguabi la tesis del cambio de rumbo. Los resultados suponen el éxito de tales proyectos, puesto que los nuevos dirigentes parecen haberse olvidado de los cambios sugeridos por Nguabi.

La hipótesis que hemos expuesto explicaría que Brazzaville aún no haya proporcionado una versión diáfana de las muertes de Nguabi y Biayenda. «Un mes después del asesinato del jefe del Estado congoleño, mientras que su sucesor, el coronel Joaquín Yhombi-Opango, refuerza su autoridad, la muerte del comandante Nguabi no ha aclarado todos sus secretos. La versión política que han dado las nuevas autoridades de los trágicos acontecimientos del 18 de marzo continúa suscitando cierto escepticismo»<sup>24</sup>. Langellier expone las informaciones contradictorias facilitadas por el Comité militar, subrayando que, una semana después del acontecimiento, Radio Brazzaville aseguraba que Nguabi había sido muerto por uno de sus guardias, que

<sup>23</sup> PIERRE BIARNÈS: «Avant d'être assassiné le commandant Nguabi amorçait un rapprochement avec l'Occident», *Le Monde*, 26 marzo 1977.

<sup>24</sup> JEAN-PIERRE LANGELLIER: «Les circonstances de la mort du président Nguabi ne sont pas entièrement éclaircies», *Le Monde*, 19 abril 1977.

pertenecía a su misma etnia, Kuyu. Langellier duda—en virtud de tales contradicciones y exponiendo argumentos dignos de consideración—que Massemba-Debat estuviese realmente implicado, y aventura la hipótesis de que «Nguabi habría sido víctima de aquellos que, próximos al poder e inquietos por la pérdida de audiencia del presidente, temían naufragar con él. En efecto, desde hace algunos meses, era contestado cada vez más en el propio seno del Partido Congolés del Trabajo, órgano esencial del poder... En noviembre de 1976, el jefe del Estado había quedado en minoría»<sup>25</sup>.

De esta versión de Langellier cabe retener el hecho, que ya se conocía, de que Nguabi tropezaba con una creciente oposición en el partido, que le reprochaba la desastrosa situación económica. Si para enderezarla, como afirma Biarnès, pensó en aproximarse a Occidente, a nuestro entender, ahí radica la clave de su muerte. Otra cuestión, que resultará difícil conocer en el porvenir, es si la inspiración fue foránea o si actuaron por su propia iniciativa otros dirigentes resueltamente antioccidentales.

Tal interpretación de los acontecimientos explicaría, asimismo, la celeridad con que fueron ajusticiados los acusados. Massemba-Debat era ejecutado el 25 de marzo. El día 26 eran pasadas por las armas otras seis personas: cuatro militares, supuestamente implicados en la muerte de Nguabi, y dos civiles, que se dijo habían participado en la de Biayenda. Se condenaba a muerte, en rebeldía, al capitán Kikadidi y a otro militar, y a trabajos forzados a perpetuidad, a Pascal Lissuba, ex jefe del Gobierno, y Claude Ernest Ndalla, ex secretario del Partido Congolés del Trabajo.

Un aspecto que merece reflexión en este asunto es que, durante su etapa como jefe del Estado, Massemba-Debat fue quien impulsó la orientación más extremista del régimen y quien, por vez primera en la historia del Africa independiente, instaló soldados cubanos en el Congo para defender la revolución filocomunista. Massemba-Debat, en virtud de tales antecedentes, era la personalidad más indicada para yugular las veleidades prooccidentales de Nguabi. La versión que se ha divulgado de su confesión es de suponer que ha sido amañada para acomodarla al gusto del Comité militar. Por ello han quedado en la sombra sus auténticas confidencias. La rápida ejecución despejaba el peligro de que ciertos aspectos esenciales llegasen a oídos indiscretos y se conociesen aspectos que revisten la mayor importancia en un momento en que Africa—como lo demuestran Angola y Zaire, especialmente—se está transformando en un nuevo «campo de ba-

<sup>25</sup> *Ibidem.*

talla»<sup>26</sup>, donde se vuelcan los intereses de los dos protagonistas que combaten por la hegemonía mundial.

No obstante, tampoco podría descartarse —en virtud del misterio imperante— la hipótesis de Decraene de que los asesinatos de Nguabi y Biayenda responden al eterno enfrentamiento regional y tribal que predomina en casi todos los Estados independientes de Africa<sup>27</sup>. Según la misma, «el asesinato del presidente Nguabi, "hombre del Norte", de raza kuyu, tuvo por consecuencia inmediata la muerte del cardenal Biayenda y la ejecución del ex presidente Massemba-Debat, "hombres del centro", de origen lari y bakongo. La historia contemporánea de la joven República congoleña conserva la huella de viejas querellas étnicas y regionales... Desde 1959, las tribus del centro, cuyo líder era el abate Fulbert Yulu, se aseguraron la dirección de los asuntos del Estado, que controlaron, prácticamente, hasta 1968. La subida del comandante Marien Nguabi a la suprema magistratura apareció como una revancha de las etnias del Norte sobre las del resto del país».

Sean cuales fueren los verdaderos motivos, en el Congo ha vuelto a correr la sangre y se ha acentuado la permanente inestabilidad.

## ZAIRE

Uno de los episodios más escandalosos de esta larga serie de acontecimientos africanos, lo constituye la invasión del Zaire. El 10 de marzo, el Gobierno de Kinshasa informaba al secretario general de las Naciones Unidas y a la Organización de la Unidad Africana que «un ejército de mercenarios a sueldo del Gobierno de Angola» habían cruzado la frontera invadiendo Shaba (la antigua Katanga) para apoderarse de «esta parte neurálgica del país». Cinco días más tarde, el presidente Mobutu puntualizaba que los invasores «están dirigidos por mercenarios llegados del otro lado del Atlántico» y «apoyados por un tercer país que siente necesidades de conquista ideológica». Acusaba, sin nombrarlos, a Cuba y la Unión Soviética además de Angola, plataforma de la invasión, dominada por ambas potencias.

No vamos a entrar en detalles de esta guerra, aún no terminada, cuyos sucesivos episodios son del dominio público ya que han acaparado la atención de los medios informativos. Vamos sólo a subrayar algunos puntos significativos:

<sup>26</sup> ANDRÉ FONTAINE: «L'Afrique, champ de bataille», *Le Monde*, 24 marzo 1977.

<sup>27</sup> PHILIPPE DECREAENE: «Nord contre Sud», *Le Monde*, 27-28 marzo 1977.

a) Kinshasa, ante la inesperada agresión, solicita ayuda norteamericana (14 de marzo). Washington sólo accede al envío de algún material militar, lo que demuestra que Washington aún no ha comprendido el alcance de las maniobras que el Kremlin está desarrollando en Africa.

b) La favorable reacción de Marruecos que envió una fuerza expedicionaria de 1.500 hombres, trasladada a Shaba mediante los aviones prestados por Francia merced a la decisión personal del presidente Giscard. París ha puesto de manifiesto una profunda comprensión de la peligrosa asechanza que se escondía tras el pretendido «asunto interno» del Zaire. También Egipto ha ayudado considerablemente al enviar pilotos para la aviación zaireña.

c) La irritación, no disimulada, que esas ayudas han despertado en los países cómplices de la agresión (Angola, Cuba, URSS). Los dirigentes de Luanda pretendieron, desde el primer momento, que se trataba de «una rebelión interna zaireña» y advertían severamente a las potencias occidentales para que no interviniesen creando «un nuevo Vietnam».

d) La República Popular de China, que conoce perfectamente el sutil juego que se practica, tras los bastidores, en el continente africano informaba<sup>28</sup> que «los mercenarios están pagados por el social-imperialismo soviético que ha organizado la invasión del Zaire... Los acontecimientos demuestran claramente que el social-imperialismo soviético recurre traidoramente a maniobras neocolonialistas para proseguir su agresión y su expansionismo en Africa».

Indudablemente, se trata de un intento de extender la influencia directa del Kremlin a una de las regiones vitales de Africa por su posición estratégica —plataforma central que domina el continente— y su riqueza mineral. Se acudió a la ficción de que los invasores eran los «antiguos gendarmes katangueños» sin tener en cuenta que, como hacía notar el presidente Giscard d'Estaing: «les recuerdo que esos gendarmes salieron del Zaire hace doce años. Por lo tanto están viejos y no creo que vuelvan al país con las armas que se llevaron hace doce años. Son hombres armados y equipados quienes han penetrado en Zaire»<sup>29</sup>. Naturalmente. ¿Es verosímil que esos soldados casi ancianos puedan penetrar más de doscientos kilómetros en territorio enemigo en muy pocos días? Los agresores son tropas bien entrenadas, dotadas de moderno material y dirigidas por militares profesionales. Esto se

<sup>28</sup> Agencia China Nueva, 23 marzo 1977.

<sup>29</sup> Entrevista radiotelevisada del presidente de la República francesa, *Le Monde*, 14 abril 1977.

ha comprobado cuando las tropas zaireño-marroquíes, en su ofensiva, han recuperado territorio invadido, apoderándose de material y prisioneros. En los primeros momentos, los cubanos intervinieron decisivamente porque Luanda, La Habana y Moscú creyeron que el primer empuje sería suficiente para derribar a Mobutu por lo que nunca llegaría a conocerse la verdad o se sabría demasiado tarde. Al cambiar el panorama con la llegada de los aguerridos soldados marroquíes, los cubanos han tenido que ir siendo retirados del frente para evitar que alguno sea capturado, confirmando la veracidad de las acusaciones. La retirada cubana ha desorganizado a los invasores que ceden el terreno velozmente. De momento, el Kremlin ha fracasado en su intento de estrangular a Europa mediante la conquista de Africa. El presidente Giscard d'Estaing supo comprender el alcance del desafío cuando decía: *«Un cambio de la situación política en Africa, una situación general de inseguridad y subversión en Africa tendría consecuencias para Francia y para Europa»* <sup>30</sup>.

\* \* \*

La invasión de Shaba, tras la intervención cubana en Angola, demuestra que la URSS ha escogido el camino de la acción directa —aunque ocultándose tras del satélite cubano— para llegar al dominio de Africa. Moscú tiene prisa por dominar todo el continente. Zaire le permitiría crear una plataforma central desde la que se podría extender una influencia hegemónica. El segundo objetivo es la República Sudafricana, para controlar la ruta del petróleo que llega a Occidente a través del Cabo de Buena Esperanza. El plan, cuidadosamente estudiado, está dando buenos frutos —aun a pesar del traspies zaireño— como el de la consolidación del dominio en Etiopía, una vez que, en su reciente visita a Moscú, Mengistu Haile Mariam ha puesto su país a las órdenes de la URSS.

Tenemos, de una parte, a un Africa humillada por sanguinarios déspotas que maltratan a millones de africanos. De otra parte, a un Africa humillada por soldados llegados de Ultramar, como modernos colonialistas, para imponer sus decisiones. Esta es la triste realidad que ofrece, hoy, el Africa llamada «independiente».

JULIO COLA ALBERICH

<sup>30</sup> *Ibidem.*

The first of these is the fact that the system is not in equilibrium. The system is in a state of constant flux, with the number of particles in each state changing continuously. This is due to the fact that the system is not closed, and particles can enter and leave the system at any time. The second is that the system is not in a steady state. The number of particles in each state is not constant, but is changing continuously. This is due to the fact that the system is not closed, and particles can enter and leave the system at any time. The third is that the system is not in a stationary state. The number of particles in each state is not constant, but is changing continuously. This is due to the fact that the system is not closed, and particles can enter and leave the system at any time.

The first of these is the fact that the system is not in equilibrium. The system is in a state of constant flux, with the number of particles in each state changing continuously. This is due to the fact that the system is not closed, and particles can enter and leave the system at any time. The second is that the system is not in a steady state. The number of particles in each state is not constant, but is changing continuously. This is due to the fact that the system is not closed, and particles can enter and leave the system at any time. The third is that the system is not in a stationary state. The number of particles in each state is not constant, but is changing continuously. This is due to the fact that the system is not closed, and particles can enter and leave the system at any time.

The first of these is the fact that the system is not in equilibrium. The system is in a state of constant flux, with the number of particles in each state changing continuously. This is due to the fact that the system is not closed, and particles can enter and leave the system at any time.

The first of these is the fact that the system is not in equilibrium. The system is in a state of constant flux, with the number of particles in each state changing continuously. This is due to the fact that the system is not closed, and particles can enter and leave the system at any time.